

EXCEDENTE Y ACUMULACION DE CAPITAL EN ADAM SMITH

Arturo GUILLÉN ROMO*

RESUMEN: *Partiendo del problema del trabajo productivo, el autor evalúa los avances y limitaciones de la teoría smithiana de la acumulación de capital y su relación con el crecimiento económico y la distribución del ingreso nacional.*

1) *Acerca del trabajo productivo e improductivo*

El estudio científico del trabajo productivo e improductivo es de gran importancia para comprender el proceso de acumulación de capital. A diferencia de la teoría burguesa *vulgar*, el problema del trabajo productivo está en el centro de las preocupaciones de la *Economía Política* anterior a Marx. Definir qué tipos de trabajo son productivos, es definir el origen del crecimiento del producto y del capital de un país.¹

Los mercantilistas —en una visión fetichista y aparential— atribuían el origen de la riqueza a la cantidad de metales preciosos que poseía una nación. Los fisiócratas llevan el problema del cam-

* Investigador del IEC-UNAM, profesor de la Facultad de Economía y Secretario Académico del Seminario de Teoría del Desarrollo del IEC.

¹ Es interesante hacer notar que tan íntima es la relación entre el trabajo productivo y el proceso de acumulación, que Smith titula el capítulo III del libro segundo de *La Riqueza de las Naciones*: "De la acumulación de capital o del trabajo productivo e improductivo".

po de la circulación al de la producción. En su opinión, sólo el trabajo aplicado en la agricultura es productivo, ya que el origen del excedente (*produit net*) residía en la Naturaleza. Mientras que el trabajo en la industria era estéril y sólo reponía lo gastado, el trabajo en la agricultura permitía obtener una producción que rebasaba el consumo de los productores y la reposición del capital.

Adam Smith da un gran paso adelante. Advierte que el origen del excedente —de la plusvalía en términos marxistas— no obedece a las propiedades de la tierra, sino al trabajo aplicado a la producción, sea en las labores agrícolas o la manufactura. Según Smith, trabajo productivo es aquél que crea valor y permite a los capitalistas apropiarse de una ganancia. Según sus propias palabras:

Existe una especie de trabajo que añade valor al objeto a que se incorpora y otra que no produce aquel efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se le llama productivo; al segundo, improductivo. Así, el trabajo de un artesano en una manufactura, agrega generalmente valor a los materiales que trabaja, tales como su mantenimiento y los beneficios del maestro. El de un criado doméstico, por el contrario, no añade valor alguno... Cualquiera se enriquece empleando muchos obreros en las manufacturas y, en cambio, se empobrece manteniendo un gran número de criados.²

Smith entiende perfectamente que el trabajo productivo no sólo permite reponer el consumo de los trabajadores, sino también crear un plusvalor, del cual se apropian los dueños de los medios de producción. Se da cuenta que los trabajadores improductivos no crean valor y que los ingresos que reciben provienen, a su vez, de otros ingresos: ganancias, rentas de la tierra, intereses e, inclusive, salarios:

Tanto los trabajadores improductivos, como aquéllos otros que no trabajan en absoluto, se han de mantener a base de algún ingreso, bien sea de aquella parte del producto anual que originariamente se destina a constituir el ingreso de alguna persona particular, como es la renta de la tierra o el beneficio del capital, o bien de aquella otra porción que, aun cuando se destina primordial y exclusivamente a reponer el capital y sostenimiento de los trabajadores productivos, luego que llega a po-

² Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 299.

der de los destinatarios y provee a subsistencia, deja algún sobrante que se puede emplear en manos productivos o en los que son estériles.³

La definición smithiana de trabajo productivo explica y pone de relieve la importancia que asignaba a la lucha contra las viejas capas de la clase dominante (la nobleza, el clero, etcétera). Si bien, como veremos más adelante, nunca llegó a advertir las contradicciones del modo de producción capitalista y no percibió, por lo tanto, la importancia del gasto improductivo desde el lado de la demanda (cuestión que estaría en el centro de la polémica entre Malthus y David Ricardo), tenía perfectamente claro que los fondos destinados al trabajo improductivo, aparte de estimular la ociosidad, limitaban el crecimiento del capital y frenaban el desarrollo de las fuerzas productivas:

Parece, pues —afirma—, que la proporción entre capital y renta es la que regula en todas partes la relación que existe entre ociosidad e industria. Donde predomina el capital, prevalece la actividad económica, donde prevalece la renta, predomina la ociosidad. Cualquier aumento o disminución del capital promueve de una manera natural el aumento o la disminución de la magnitud de la industria, el número de manos productivas y, por consiguiente, el valor en cambio del producto anual de la tierra y del trabajo del país, que es en definitiva la riqueza real y el ingreso de sus habitantes.

Los capitales —concluye— aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la disipación.⁴

No obstante la genialidad de la teoría smithiana del trabajo productivo, ésta tiene una serie de errores que la imposibilitan para explicar el trabajo productivo bajo relaciones capitalistas de producción. Después de señalar correctamente que trabajo productivo es el que produce plusvalía, comete el error de decir que lo que distingue al trabajo productivo del improductivo es que aquél se concreta en un valor de uso, mientras que éste no se concreta en ningún bien material:

La labor del obrero empleado en las manufacturas se concreta y realiza en algún *objeto* especial o mercancía vendible que du-

³ *Ibid.*, p. 301.

⁴ *Ibid.*, p. 305.

ra, por lo menos, algún tiempo después de terminado el trabajo... El trabajo de los servidores domésticos (y el de todos los trabajadores improductivos) no se concreta ni realiza en materia alguna particular o mercancía susceptible de venta. Sus servicios perecen, por lo común, en el momento de prestarlos...⁵

Esta es una definición fetichista incorrecta. Aquí aparece el talón de Aquiles de la teoría clásica: el considerar la producción capitalista como una forma de producción eterna y el confundirla con la producción en general. Como señala Marx, no todo trabajo que produce bienes materiales es productivo ni todo trabajo productivo tiene que ver, por fuerza, con la producción de bienes materiales. Si un carpintero trabaja para un capitalista su trabajo es productivo; igualmente, una cantante o un actor que trabajan para un empresario capitalista son trabajadores productivos aunque no produzcan bienes materiales y sólo presten un servicio. Pero si la misma cantante canta en la regadera para su propia satisfacción o el actor actúa en una fiesta, estarán ambos haciendo un trabajo útil, un trabajo concreto, pero no un trabajo productivo. Según Marx, el trabajo productivo no lo definen

...los resultados materiales del trabajo, ni tampoco la naturaleza del producto, ni el rendimiento del trabajo considerado como trabajo concreto, sino las formas sociales específicas, las relaciones sociales de la producción dentro de las que se realizan.⁶

⁵ *Ibid.*, pp. 299-300. Cursivas mías.

⁶ Carlos Marx, *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Volumen 1, p. 137. [cursivas mías] La definición de trabajo productivo dada por Marx en su crítica de Smith es totalmente congruente con las posiciones sostenidas en otras obras. En *El Capital*, Marx señala que el concepto de trabajo productivo se restringe al capitalismo: «La producción capitalista no es ya producción de mercancías, sino que es, sustancialmente, producción de plusvalía. El obrero no produce para sí mismo, sino para el capital. Por eso, ahora, no basta con que produzca en términos generales, sino que ha de producir concretamente plusvalía. Dentro del capitalismo —concluye— sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja para hacer rentable el capital». Carlos Marx, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, Tomo I pp. 425-426. En el llamado capítulo VI (*inédito*), Marx vuelve a plantear que «es productivo el trabajador que ejecuta un trabajo productivo, y que es productivo el trabajo que genera directamente plusvalía, esto es, que valoriza al capital». Carlos Marx, *El Capital*, Libro 1, capítulo VI (*inédito*). Ediciones Signos, Buenos Aires, 1971, p. 78.

Obviamente, los trabajadores ocupados en la esfera de la circulación (el comercio, la banca, el aparato administrativo del Estado, etcétera), son trabajadores improductivos, pues aunque sean trabajadores asalariados que viven de la venta de su fuerza de trabajo, los salarios que reciben y la ganancia de que se apropian sus capitalistas —cuando la actividad es privada— son plusvalía producida por los trabajadores ocupados por el capital productivo. Tanto los clásicos como Marx consideraban la ganancia comercial, el interés y los impuestos como *transferencias* de plusvalía. El capital ocupado en la esfera de la circulación no es más que plusvalía producida por los obreros ocupados por el capital productivo en procesos de producción anteriores.

Es conveniente hacer notar que en el capítulo v del libro segundo de *La Riqueza de las Naciones*, hay una definición de trabajadores productivos en la que Smith retrocede aún más. Después de señalar que el capital se puede utilizar indistintamente en las actividades primarias (agricultura, pesca, minería, etcétera), en las manufacturas, en el comercio al por mayor o en el comercio detallista, en tanto defensor y vocero de la burguesía se siente tentado a convertir en trabajadores productivos a los capitalistas de esos sectores, debido a que el trabajo que contratan se agrega al precio de las mercancías.

Son trabajadores productivos —afirma— aquellas personas cuyos capitales se emplean en cualquiera de esas cuatro finalidades. Su trabajo... se concreta y realiza en el sujeto o mercancía vendible a que se incorpora y generalmente agrega a su precio, por lo menos, el valor de su mantenimiento y consumo.⁷

Con todas sus limitaciones, la teoría del trabajo productivo de Adam Smith constituyó un salto cualitativo en el estudio del excedente. Pese a que confundió el *trabajo productor de plusvalía*, con el *trabajo productor de valores de uso materiales*, confusión que residía a su vez en su ahistoricismo y en la falsa identificación de la producción capitalista con la producción en general, superó el análisis de los fisiócratas en varios aspectos.⁸ Se dio cuenta que el trabajo aplicado en las manufacturas era tan productivo como el aplicado en la agricultura; y advirtió, por lo tanto, que el excedente (el *produit*

⁷ Adam Smith, *Ibid.* p. 327.

⁸ Para una evaluación de la teoría smithiana de la acumulación, siguen siendo insustituibles: Carlos Marx, *Historia Crítica de la teoría de la plusvalía*; *El Capital*, Tomo I; y Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, Editorial Grijalbo, México, 1967, Capítulos II y III.

net fisiocrático) no se originaba en la naturaleza sino en el trabajo humano. Por ello, a pesar del todavía incipiente desarrollo del capitalismo de su época, pudo descubrir la categoría de la ganancia. Aunque, al igual que Ricardo, no establece las diferencias entre las categorías de plusvalía y ganancia, aclara que el arrendatario agrícola y el capitalista industrial se apropian de una parte del producto neto creado por los trabajadores. Esta «ganancia» —que en realidad era la categoría marxista de plusvalía— se repartía posteriormente con otros capitalistas y los terratenientes en forma de renta de la tierra, interés y ganancia comercial.

La teoría smithiana del trabajo productivo, nunca superada por Ricardo, es la base sobre la que Marx construyó su potente teoría del trabajo productivo. Contando con una *ciencia de la historia* (el materialismo histórico), Marx pudo corregir los errores de Smith y entender correctamente el problema del trabajo productivo, bajo relaciones de producción capitalistas. Con su teoría, Marx nos legó una anchurosa avenida, por la que es necesario transitar creativamente para entender el funcionamiento y la irracionalidad del capitalismo monopolista de nuestros días.

2. El concepto de capital y su estructura

Mucho se ha discutido acerca de la influencia de los fisiócratas en Adam Smith. Al igual que con la categoría de excedente, se aduce que los conceptos capital fijo y capital circulante fueron tomados de la definición de Quesnay de los anticipos originarios (*avances primitives*) y los anticipos anuales (*avances annuelles*). No hay duda que el viaje de Smith a Francia en los años 1764-66 influyó poderosamente en su pensamiento. Pero como dice Dobb, la «verdadera situación parecería haber sido la de un paralelismo y una generación independiente de ideas, más bien que la de una dependencia a partir de una única fuente original».⁹ En sus *Lectures*, anteriores a su contacto con los fisiócratas, Smith afirma ya que «cada industria requiere un acervo de alimentos, indumentaria y vivienda para comenzar».¹⁰

Al considerar las categorías y leyes económicas como eternas, entiendo, el capital simplemente como el conjunto de medios de producción necesarios en la producción. Su visión ahistoricista y metafísica

⁹ Maurice Dobb, *Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith*, Editorial Siglo XXI, México, 1975, pp. 56-57.

¹⁰ Citado por Maurice Dobb, *Ibid.*, p. 57.

del mundo lo conduce, como en muchas otras partes de su obra, a una interpretación fetichista de las relaciones sociales. En lugar de ver el capital como una relación social que surge en cierta fase del desarrollo de la sociedad humana y que tiene que ver con la explotación del trabajo asalariado, lo entiende como el conjunto de medios de producción con que se realiza la producción, una vez que la humanidad traspuso el «estado primitivo y rudo de la sociedad.»¹¹

Con ello, no sólo no distingue otros modos de producción que no sean el capitalismo, sino que, de paso, borra de un plumazo el proceso de acumulación originaria del capital. El largo proceso histórico de disociación de los productores directos de sus medios de producción y de vida que, independientemente de las modalidades asumidas, ha estado presente en todos los países, Smith lo sustituye por una explicación casi mística:

...ese estado originario en que el trabajador gozaba de todo el producto de su propio trabajo, sólo pudo perdurar hasta que tuvo lugar la primera apropiación de la tierra y acumulación de capital.¹²

Y en otra parte agrega:

...tan pronto como el capital se acumula en poder de personas determinadas, algunas de ellas procuran regularmente emplearlo en dar trabajo a gentes laboriosas, suministrándoles materiales y alimentos, para sacar un provecho de la venta de su producto o del valor que el trabajo incorpora a los materiales.¹³

Esta es una explicación tan metafísica como las explicaciones bí-

¹¹ Marx entiende el capital como una categoría social e histórica: «El capital sólo surge allí donde el poseedor de medios de producción y de vida encuentra en el mercado al *obrero libre* como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal. Por eso el *capital* marca desde su aparición, una época en el proceso de producción social». Carlos Marx, *El Capital*. Citado por Federico Engels, *Sobre el capital*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 47.

En otra obra afirma: «Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *capital*... También el capital es una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa». Carlos Marx, «Trabajo asalariado y capital», en *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1969, pp. 81-82.

¹² Adam Smith, *Ibid.*, p. 64.

¹³ *Ibid.*, p. 48.

blicas. Así como, de repente, Adán y Eva se encontraron abandonados en este "valle de lágrimas", así, mágicamente, aparecen "gentes determinadas" poseedoras de medios de producción y "gentes laboriosas" poseedoras sólo de su fuerza de trabajo. Al convertir al capitalismo no en un modo de producción históricamente determinado, sino en *el* modo de producción natural, Smith ignora candorosamente que, como decía Marx, «los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos».

Por su ahistoricismo, Smith cae en el lamentable y cómico error de creer que en las labores del campo, aparte de los trabajadores, los bueyes, las mulas y, en general, el ganado de labor es productivo porque produce más de lo que consume:

Ningún otro capital de la misma magnitud pone en movimiento una cantidad mayor de trabajo productivo que el del labrador. No sólo sus obreros, *sino también su ganado de labor, son trabajadores productivos*. Según esto, los hombres y animales empleados en el trabajo agrícola, no sólo reproducen, como los obreros de fábrica, un valor igual a su propio consumo o al de los capitales empleados junto con la ganancia del capitalista, sino uno mucho mayor. Además del capital del colono y su ganancia, reproducen también, regularmente, la renta de la tierra.¹⁴

En vez de considerar el valor como una categoría social y el trabajo como mero trabajo abstracto, ve al primero como una cualidad fisiológica del trabajo y a éste solamente como trabajo útil o concreto. Como decía Rosa Luxemburgo con ironía: «así como la araña saca de su cuerpo la tela, así el hombre trabajador crea valor.»¹⁵

Smith define el capital circulante y el capital fijo de la siguiente manera:

El primero [el capital circulante] consiste en procurarse manufacturas o comprar bienes para venderlos con un beneficio. El capital empleado en esta forma no puede rendir beneficio ni ingreso al que lo emplea, mientras permanezca en su posesión o no cambie de forma... [El capital circulante se compone de:] ...el dinero... el repuesto de provisiones... las materias pri-

¹⁴ Adam Smith, citado en Carlos Marx, *El Capital* (edición mexicana mencionada) (Cursivas mías) p. 322 T. 2.

¹⁵ Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, p. 42.

mas o los productos en proceso de fabricación... [y] toda obra acabada y completa, pero que aún permanece en poder del comerciante o del industrial... El segundo modo de empleo [el capital fijo] consiste en mejorar las tierras o comprar aquellas máquinas útiles, instrumentos de comercio, u otra clase de bienes, que produzcan un ingreso o una ganancia, sin necesidad de tener que cambiar de dueño o circular ulteriormente...

[Este se compone de:] Primero; de todas las máquinas útiles e instrumentos de la industria... Segundo, de todos aquellos edificios que sirven para proporcionar una renta... Tercero, de las mejoras hechas en las tierras... Cuarto, de las aptitudes adquiridas y útiles por todos los habitantes...¹⁶

Esta definición deja mucho que desear pues contiene una multitud de imprecisiones y errores. En la teoría del capital se vienen a manifestar con mayor claridad las limitaciones del método y de la teoría del valor smithianos. En opinión de Marx, el único mérito de Smith en este aspecto es el de haber generalizado las categorías de capital fijo y circulante. «Pero esta generalización... —dice— es el único progreso que él aporta. Su argumentación es muy inferior a la de Quesnay.»¹⁷

En primer lugar, aparte de que su definición de capital circulante, da la impresión de que la ganancia se produce en la venta y no en la producción, confunde aquél con lo que Marx llama *capital en circulación*, es decir, el capital-mercancías y el capital-dinero. Por ello, olvida incluir en el capital circulante nada menos que a la fuerza de trabajo. El capital dinero y el capital mercancías expresan, en términos de valor, no sólo el valor de las materias primas usadas en la producción —cuestión a la que Smith parece restringir su definición— sino también el valor del desgaste de los instrumentos de producción (la depreciación), el valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía.

La clasificación del capital en circulante y fijo sólo tiene sentido en relación con el capital productivo. El capital circulante se diferencia del fijo en el hecho de que en el proceso de producción transfiere *todo su valor* a la mercancía. Para su estudio nada tiene que ver el ciclo del capital y la metamorfosis que la mercancía sufre en el proceso de reproducción. Tiene razón Marx cuando señala que:

¹⁶ Adam Smith, *Ibid.*, pp. 252-53-55.

¹⁷ Carlos Marx, *El Capital*, Tomo II (edición mexicana mencionada). p. 170.

Con respecto al capital circulante como lo opuesto al capital fijo, no se hace resaltar [se refiere a Smith] que esta contraposición sólo tiene sentido *considerando el capital circulante como la parte del capital productivo* que es necesario reponer *íntegramente* a base del valor del producto y que, por tanto, tiene que compartir por entero la metamorfosis de éste, cosa que no ocurre tratándose del capital fijo. Lejos de ellos, se le mezcla y confunde con las formas que el capital reviste al pasar de la órbita de la producción a la de la circulación, como capital-mercancías y capital-dinero. Pero ambas formas, la del capital-mercancías y la del capital-dinero, expresan el valor tanto de la parte fija como de la parte circulante del capital productivo. Ambas son capital de circulación, por oposición al capital productivo, pero no capital circulante por oposición al capital fijo.¹⁸

Por lo que respecta al capital fijo, independientemente de que al confundir el capital circulante con el capital en circulación incluye elementos del capital fijo, su principal error consiste en que considera que éste no circula. Esta apreciación equivocada reside en que confunde la inmovilidad física de la maquinaria y las instalaciones con su movilidad en términos de valor. El valor de la depreciación de los instrumentos de producción circula y se realiza con la mercancía de la misma manera que las otras partes del capital. La diferencia del capital fijo con respecto del circulante es que su valor se transfiere sólo en parte y gradualmente a lo largo de varios procesos de producción.

Además de los errores en su definición y clasificación del capital, Smith —como Ricardo— se contenta con estudiarlo exclusivamente desde el punto de vista de su rotación. Es incapaz de advertir el papel que los distintos componentes del capital juegan en el proceso de valorización. La división que Marx establece entre capital constante y variable le permite separar el elemento que *crea* valor (la fuerza de trabajo) de aquéllos que sólo transfieren su valor y logra, de esta manera, revelar el carácter explotador del capitalismo. De acuerdo con Marx:

...la identidad de forma que presentan en la *rotación* el capital variable y la parte circulante del capital constante [oculta] la sustancial diferencia que media entre ellos en el *proceso de*

¹⁸ *Ibid.*, p. 177.

valorización y de formación de plusvalía, con lo cual se oscurece todavía más todo el misterio de la producción capitalista; el nombre común de capital circulante borra esta diferencia esencial.¹⁹

3. De Herodes a Pilatos y de Pilatos a Herodes

Las inconsecuencias de la teoría del valor y, más en particular, su incapacidad para explicar el funcionamiento de la ley del valor bajo condiciones capitalistas,* conducen a Smith a una visión incorrecta del proceso de reproducción del capital. Lógica e irremediablemente, la debilidad de los cimientos hace temblar todo el edificio teórico de los clásicos.

Cuando Smith estudia la reproducción del capital desde el punto de vista del capitalista individual, se acerca a la realidad del problema pues percibe que una parte del producto debe estar destinada a reponer el capital gastado. Según él:

Aunque el producto anual de la tierra y del trabajo de un país está destinado indudablemente en último término, al consumo de sus habitantes y a suministrar a los mismos una renta, al salir del suelo o de las manos de los trabajadores productivos se divide naturalmente en dos partes. Una de ellas, a menudo la mayor, está destinada ante todo a reemplazar un capital o a renovar los medios de sustento, materias primas y mercancías elaboradas, y otra parte a crear una renta, bien para el propietario de este capital como ganancia suya, o para otro como su renta de la tierra.²⁰

Sin embargo, cuando analiza la reproducción del capital *social*, su idea de que el valor es igual a la renta recibida por las distintas clases sociales, hace que llegue al absurdo de excluir al capital constante —al que, por cierto, confunde con el capital fijo— del producto total. Según Smith, el producto social está formado, exclusivamente, por la suma de los ingresos recibidos por los trabajadores, los capitalistas y los terratenientes.

¹⁹ Carlos Marx, *Ibid.*, p. 178.

* Para una explicación de la teoría del valor de los clásicos, véase del autor de este artículo: *Notas sobre la teoría clásica*. México, UNAM-IEC, 1976 (Materiales de Trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo). Núm. 2.

²⁰ Citado en Rosa Luxemburgo. *Ob. cit.*, p. 35.

En el precio del trigo —afirma— una parte paga la renta del terrateniente... Otra los salarios o el sustento de los obreros... empleados en su producción... y la tercera la ganancia del colono... Se pensará, acaso, que aún se necesita una cuarta parte para reponer el capital del colono y compensar el demérito y depreciación del ganado de labor y de los aperos. Mas también ha de considerarse que el precio de cualquier elemento de labranza, como puede serlo un caballo de labor, se compone igualmente de tres partes, a saber: la renta de la tierra, sobre la cual se ha criado, el trabajo de atenderlo y criarlo, y los beneficios del colono, que adelanta la renta de la tierra y los salarios correspondientes a ese trabajo. Así pues, aunque el precio del grano pague el precio del animal y su mantenimiento, la suma total se descompondrá inmediata o finalmente en los tres elementos componentes de siempre: renta, trabajo (...) y beneficio.²¹

Y, por supuesto, concluye que:

...también ha de acontecer lo mismo respecto a todo el conjunto de los que componen el producto anual de la tierra y el trabajo de cada país. El precio total o el valor de cambio de aquel producto anual no puede menos de resolverse necesariamente en esas tres partes y distribuirse entre los habitantes del país, como salarios del trabajo, o como beneficios del capital, o como renta de la tierra.²²

Smith hace desaparecer mágicamente el capital constante, advirtiendo que éste, a su vez, fue renta para quienes lo produjeron, y así sucesivamente. Como decía Marx irónicamente, Smith nos remite de Herodes a Pilatos y de Pilatos a Herodes, sin resolver jamás el problema. Pasa por alto que el trabajo no sólo crea nuevo valor, sino que también transfiere el valor de los medios de producción.

Con esta definición del producto social como la suma de los ingresos recibidos por los "factores de la producción" termina negando la reproducción del capital. Si la sociedad consumiera todo lo que produce no se podrían reponer los medios de producción gastados. Refiriéndose al *vulgar* Say que aceptaba plenamente la incorrecta definición smithiana, Rosa Luxemburgo señalaba con su demolidora crítica:

²¹ Citado por Carlos Marx, *Historia crítica...*, T. 2, p. 333.

²² Adam Smith, *Ibid.*, p. 259.

Como —según él— la sociedad consume anualmente su producto total, el proceso reproductivo, que actúa sin medios de producción, se convierte en una repetición anual del milagro bíblico: la creación del mundo de la nada.²³

Como es lógico suponer, al hacer desaparecer el capital constante del producto, reduce el proceso de acumulación a la ampliación del capital variable, pues el capitalista emplea su capital «en sostener manos productivas solamente.»²⁴

Aunque Adam Smith se acerca en algunos momentos a la comprensión del proceso de reproducción del capital, las lagunas de su teoría del valor lo llevan a incurrir en serias contradicciones y a oscurecer totalmente el problema. En ésta, como en otras partes de su monumental obra, hay una yuxtaposición de elementos científicos y vulgares. Como señala Marx:

su concepción «esotérica» del valor de la mercancía se entrecruza constantemente con la concepción «exotérica», que en general es la que predomina en él, si bien su instinto científico hace que el punto de vista esotérico se trasluzca de vez en cuando.²⁵

La teoría de la reproducción permaneció por muchos años en el estado que la dejó Smith. Sólo Carlos Marx, poseedor de un método científico —el materialismo dialéctico— y una ciencia de la historia —el materialismo histórico— pudo resolver las contradicciones del análisis smithiano y ofrecer una explicación correcta del problema, a través de su esquema de reproducción simple —versión corregida del Tableau de Quesnay— y de su análisis de la reproducción ampliada.

²³ Rosa Luxemburgo, *Ob. cit.*, p. 38.

²⁴ Citado en Carlos Marx, *El Capital*, p. 331.

²⁵ Los economistas posteriores a Smith se contentaron con repetir el lado vulgar de su teoría. Aun David Ricardo aceptó la falsa identificación de producto y renta: «Debe entenderse —decía— que siempre se consume la producción total de un país; el hecho de que sean las personas que reproducen o aquéllas que no reproducen algún valor quienes consumen los productos, constituye la máxima diferencia». David Ricardo, *Principios de Economía Política y Tributación*, citado por Carlos Marx, *El Capital*, Tomo II, p. 347.

4. Acumulación, división del trabajo y crecimiento económico

Adam Smith establece con toda precisión que el crecimiento del producto está en función del volumen de ocupación de trabajadores productivos y de la productividad de dichos trabajadores:

El producto anual de la tierra y del trabajo de un país —nos dice— no puede aumentar su valor como no sea aumentando el número de trabajadores productivos o las aptitudes productivas de los operarios que ya existen.²⁶

Y en el mismísimo primer párrafo de su obra, convierte a la división del trabajo en el factor determinante del aumento de la productividad del trabajo:

El progreso más importante en las facultades productivas del trabajo, y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que éste se aplica o dirige, por doquier, parecen ser consecuencia de la división del trabajo.²⁷

En su opinión, la división del trabajo se introduce debido a las siguientes ventajas:

1. La mayor destreza del obrero especializado en una determinada fase del proceso de trabajo.
2. El tiempo que se ahorra al no tener que pasar el trabajador de una fase del proceso a otra.
3. El impulso a la invención de máquinas que facilitan y abrevian el trabajo.

De acuerdo con Smith, la división del trabajo depende de la necesidad humana de intercambiar los bienes en el mercado:

Esta división del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra.²⁸

²⁶ Adam Smith, *Ibid.*, p. 310.

²⁷ *Ibid.*, p. 7.

²⁸ *Ibid.*, p. 16.

A su vez, la necesidad de intercambiar es el resultado del egoísmo individual y del afán de lucro:

No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero lo que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.²⁹

Gracias a la acción de la “mano invisible”, el egoísmo individual se traduce en un beneficio para toda la sociedad:

El esfuerzo natural —afirma— que hace todo individuo para mejorar de condición, cuando se desarrolla por los cauces que señalan la seguridad y la libertad, es un principio tan poderoso, que él sólo, sin otra asistencia, suele ser bastante para conducir la sociedad a la prosperidad y a la riqueza, y aún para vencer los obstáculos opuestos por algunas leyes humanas poco meditadas.³⁰

Smith no distingue la división *social* del trabajo de la división técnica del trabajo que surge con el capitalismo. El “orden natural” de Smith, los fisiócratas y Ricardo no es más que una idea metafísica, un mero acto de fe, que no se compadece con el desarrollo real de la sociedad humana. La necesidad que tiene el capitalista de dividir el trabajo y racionalizar el proceso de producción para aumentar sus ganancias, no es el resultado de la “naturaleza humana” sino de un modo de producción históricamente determinado: el capitalismo. El móvil de lucro es una ley histórica, no natural. Como señalara Marx, Smith toma aquí «al filisteo moderno, especialmente al *filisteo inglés*, como el *hombre normal*»,³¹ como el hombre en general.

Una de las críticas que más frecuentemente se hacen a Smith es la de que sobrestima el papel de la división del trabajo en el desarrollo de las fuerzas productivas y menosprecia el rol que juegan la introducción de maquinaria y el avance científico y tecnológico. En mi opinión, el énfasis de Smith en la división del trabajo más que un error de su teoría, es un reflejo de la forma de produc-

²⁹ *Ibid.*, p. 17.

³⁰ *Ibid.*, p. 481.

³¹ Carlos Marx, *Ibid.*, Tomo I, p. 514.

ción que le tocó vivir: la manufactura. Es innegable que en el período manufacturero, la división del trabajo fue el principal mecanismo utilizado por los capitalistas para elevar la productividad del trabajo. El punto de vista smithiano es convalidado por Marx cuando afirma que «en la manufacturera... la revolución en el modo de producción empieza con la fuerza de trabajo, (mientras que) en la industria moderna empieza con los instrumentos de trabajo».³²

Por otro lado, Smith no solamente está perfectamente claro que la división del trabajo impulsa el uso de maquinaria más eficiente sino también que el desarrollo de aquélla y el uso de ésta requieren de un aumento de la acumulación. Además, se da cuenta que la tasa de acumulación es la variable independiente que determina el crecimiento del producto:

Es evidente —dice— que el número de trabajadores productivos nunca puede aumentar en proporciones importantes como no sea a consecuencia de un aumento del capital o de los fondos destinados a su mantenimiento. Las facultades productivas de esta clase de gente tampoco pueden ser incrementadas, como no sea a consecuencia de alguna adición o adelanto en las máquinas o instrumentos que facilitan y abrevian el trabajo o de una división más acertada y oportuna del trabajo mismo. *En cualquiera de estos casos se necesita, por regla general, un capital suplementario.*³³

En otra parte, vuelve a insistir sobre el carácter determinante de la tasa de acumulación:

...el aumento del capital —señala— tiende a incrementar [las] facultades productivas, y hace que una cantidad más pequeña de trabajo produzca mayor cantidad de obra.³⁴

En síntesis, las relaciones funcionales que Smith establece al estudiar la acumulación, tiene la siguiente secuencia:

Crecimiento del producto → tasa de acumulación → elevación de la productividad y/o ocupación de trabajadores productivos

³² Carlos Marx, *El Capital*, citado por Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1975, p. 200.

³³ Adam Smith, *Ibid.*, p. 310. (*Cursivas mías*).

³⁴ *Ibid.*, p. 84.

→ división del trabajo y/o uso de maquinaria → necesidad de intercambio.

Lo que sí está ausente en el análisis de Smith es la manera en que la división del trabajo exacerba la enajenación. Obnubilado por los efectos de la división del trabajo en el aumento de la riqueza, ignora totalmente cómo los productores directos no sólo son desposeídos de sus medios de producción, sino también pierden el control del proceso de producción. La especialización creciente crea y acentúa el divorcio entre el productor y su producto, convirtiendo al obrero en un mero apéndice de la máquina, que es utilizado como un *medio* para que los instrumentos de producción sean usados.

5. Acumulación y distribución

En este apartado, nuestro objetivo es, más que presentar en detalle la teoría de la distribución de Adam Smith, analizar la relación que establece entre el proceso de acumulación de capital y el nivel de los ingresos: salarios, beneficios y renta de la tierra. Es interesante hacer notar cómo al tratar esta cuestión, Smith abandona su explicación *vulgar* del valor definido como la suma de las rentas de los agentes de la producción. Si bien es cierto que siempre se aferró a la idea de que el trabajo «es el único patrón definitivo y verdadero con que puede compararse y medirse el valor de todas las mercancías», como vimos arriba cayó en el error de invertir los términos del problema y determinar el valor por las tasas naturales de salarios, beneficio y renta de la tierra. Sin embargo, aquí vuelve al sendero correcto, pues coloca a la acumulación —es decir, a la *producción*— como el elemento *determinante* y a la distribución como el elemento determinado.

En su opinión, las condiciones de vida de los trabajadores mejoran conforme aumenta la riqueza. El precio de mercado de los salarios —cuyo precio natural es un nivel de subsistencia— depende de la demanda de fuerza de trabajo:

Quando en un país aumenta continuamente la demanda de aquellas personas que viven de su salario —trabajadores, jornaleros y sirvientes de todas clases—; cuando dicha demanda proporciona trabajo a un número de obreros superior a la cifra del año anterior, los trabajadores no necesitan ponerse de acuerdo para elevar sus salarios. La escasez de mano de obra origina

una competencia entre los patronos y éstos porfían entre sí para contratar a aquéllos, con lo que voluntariamente se rompe la natural coalición de los patronos para no subir los jornales.³⁵

Advierte, inclusive, que el alza de los salarios no depende de la magnitud del capital sino de la tasa de acumulación:

Lo que motiva el alza de los salarios —dice— no es la magnitud real de la riqueza de la nación, sino su continuo incremento. Por lo tanto, donde los salarios están más altos no es en los países más ricos, sino en los más laboriosos o en los que más rápidamente se enriquecen. Es cierto que Inglaterra es actualmente un país mucho más rico que cualquier región de Norteamérica; pero no es menos evidente que los salarios en este último país son mucho más altos que en cualquier parte del primero.³⁶

De ahí su visión de que el “orden natural de las cosas” tiende a armonizar los intereses de las clases sociales y mejorar las condiciones de vida de toda la sociedad. Sin embargo, no por ello deja de darse cuenta de la oposición de intereses de trabajadores y capitalistas, pues «el operario desea sacar lo más posible y los patronos dan lo menos que puedan. Los obreros están siempre dispuestos a concertarse para elevar los salarios y los patronos, para rebajarlos.»³⁷ Incluso, llega a señalar que en su lucha los patrones tienen ventajas y cuentan con el apoyo de las leyes y el estado:

Los patronos, siendo menos en número, se pueden poner de acuerdo más fácilmente, además de que las leyes autorizan sus asociaciones o, por lo menos, no las prohíben, mientras que, en el caso de los trabajadores, los desautorizan. . . Un propietario, un colono, un fabricante o un comerciante, aún cuando no empleen un solo trabajador, pueden generalmente vivir un año o dos, disponiendo del capital permanente adquirido.

[En cambio] la mayor parte de los trabajadores no podrán subsistir una semana, pocos resistirán un mes, y apenas habrá uno que soporte un año sin empleo. . .

[Cuando los obreros se organizan defensivamente] en su afán

de lograr una resolución pronta, los obreros promueven alborotos . . . [pero] pocas veces sacan fruto alguno de la violencia de esas tumultuosas manifestaciones, las cuales —en parte, por la intervención de la autoridad, en parte, por la gran pertinacia de los patronos, y en la mayoría de los casos por la necesidad en que se hallan los trabajadores de someterse, para no carecer de los medios de subsistencia—, fracasan generalmente sin otro resultado que el castigo o la ruina de los dirigentes.³⁸

Generalmente acostumbramos decir que Smith es un vocero de la burguesía industrial en ascenso. Siendo esto cierto, puesto que su trabajo teórico no es más que la expresión del nacimiento de una nueva clase social —la burguesía— y un nuevo modo de producción —el capitalismo—, nos da, sin embargo, una imagen incompleta del autor. Smith no es “un espadachín a sueldo” de la clase dominante, sino un pensador científico y revolucionario que si bien representa los intereses de la burguesía, su preocupación esencial es desentrañar las leyes que rigen “el orden natural” y que llevan a aumentar la riqueza de la sociedad. En cierta forma, se coloca muchas veces por encima de las clases y desde ese privilegiado lugar adopta la posición de moralista, que lo mismo se conduce de la miserable condición de los trabajadores, ataca y juzga a los terratenientes y a la nobleza parasitarios, muestra simpatía por los países colonizados o amonesta a los patronos por explotar demasiado a los trabajadores.

En cuanto a la renta de la tierra, Smith habla de la existencia de una renta absoluta y una renta diferencial. La renta absoluta existe en todo tipo de terrenos y es independiente de la calidad de los terrenos: «La renta de la tierra, considerada como un precio que se paga por su uso, es naturalmente un precio de monopolio.»³⁹ La renta diferencial se presenta porque “la renta varía no sólo por razón de la fertilidad, cualquiera que sea su producto, sino también de acuerdo con su localización, sea cual fuere su fertilidad”.⁴⁰ Sin embargo, también en este campo Smith retrocede y, en otra parte nos da una explicación de la renta de corte fisiocrático, en la que la atribuye el origen de ella a la naturaleza:

[El trabajo aplicado en la agricultura] además del capital del labrador y de sus beneficios, ocasionan la reproducción de la

³⁵ *Ibid.*, p. 67.

³⁶ *Ibid.*, p. 68.

³⁷ *Ibid.*, p. 65.

³⁸ *Ibid.*, pp. 65-66.

³⁹ Adam Smith, *Ibid.*, p. 141.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 143.

renta del terrateniente. *Esta renta puede considerarse como producto de aquellas facultades productivas de la naturaleza, cuyo aprovechamiento arrienda el dueño al colono. Será esa renta mayor o menor según sean mayores o menores esas facultades productivas, o en otros términos, según sea la fertilidad natural o artificial de la tierra.*⁴¹

De acuerdo con él, los terratenientes también se beneficiaban con los progresos de la acumulación, pues como la productividad aumenta más rápidamente en la industria, se establece una suerte de intercambio desigual a favor de la agricultura.

Todos cuantos adelantos se registran en las facultades productivas del trabajo que tienden directamente a reducir el precio real de la manufactura, estimulan de modo indirecto el alza de la renta real de la tierra. El propietario cambia la parte del producto primario que sobrepasa su propio consumo... por el producto ya manufacturado; pero todo lo que reduzca el precio real de éste, eleva el de aquél. Una cantidad desigual del primero llegaría a convertirse en una mayor proporción del último...

Los capitalistas, según Smith, no se benefician con un rápido proceso de acumulación de capital,

pues la tasa de beneficio no sube, cual acontece con la renta y los salarios, a medida que aumenta la prosperidad, ni desciende cuando la sociedad decae. Por el contrario, es naturalmente baja en los países ricos, y alta en las naciones pobres.⁴²

No obstante que Smith es el primer autor que descubre la categoría de beneficio en una formación social en la que el capitalismo apenas se convertía en el modo de producción dominante, nunca da una explicación satisfactoria de los nexos entre la ganancia y la acumulación ni, por tanto, de los factores que determinan alzas y bajas.

⁴¹ *Ibid.*, p. 328. (Cursivas mías).

⁴² *Ibid.*, p. 240.

6. La "ley de Say" y el capitalismo infinito

Adam Smith concibe la imagen de un capitalismo eterno, exento de contradicciones. Dejado a su propia dinámica y siempre cuando alguna institución no interfiriera el "orden natural de las cosas", el capitalismo lograría un desarrollo ininterrumpido, gracias a la acumulación productiva del excedente. Este desarrollo sin interrupciones ni crisis se daría en medio de la armonía entre las clases y los países. Preveía un desarrollo armónico de la burguesía y el proletariado, de los países metropolitanos y los países periféricos, de la ciudad y el campo, de las distintas ramas de una economía, etcétera.

Si bien fue capaz de aprehender algunas leyes importantes del modo de producción capitalista, fue incapaz de descubrir sus contradicciones objetivas, que lo convierten en un régimen históricamente transitorio. Como dice Engels:

... la ciencia económica arranca de la crítica de los restos de las formas feudales de producción y de intercambio, pone de relieve la necesidad de cancelar esos restos sustituyéndolos por formas capitalistas, desarrolla las leyes del régimen capitalista de producción, con sus formas congruentes de intercambio, en el aspecto positivo.

[Pero faltaba] la crítica socialista del régimen de producción del capitalismo o lo que tanto vale... la exposición de las leyes que lo presiden en su aspecto negativo... la demostración de que este régimen de producción se acerca por la fuerza de su propio desarrollo a un punto en que su existencia se hace imposible.⁴³

Resulta hasta cierto punto explicable que Smith no hubiera descubierto las contradicciones del sistema. No sólo es un problema de método o de insuficientes herramientas teóricas. Smith vive los albores de la primera revolución industrial, o sea un período de grandes revoluciones en el modo de producción y de un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas. En la época en que escribe no se presentaba todavía ninguna crisis general de sobreproducción y la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado tenía un rasgo secundario en relación a las pugnas entre la burguesía y las viejas fracciones de la clase dominante.⁴⁴

⁴³ Citado por Maurice Dobb, *Economía política y capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 44.

⁴⁴ Marx piensa que las crisis de sobreproducción reclaman como prerre-

Aunque intuye la tendencia a caer de la tasa de beneficio, su explicación es completamente insatisfactoria:

El aumento de capital —afirma—, que hace subir los salarios, propende a disminuir el beneficio. Cuando los capitales de muchos comerciantes ricos se invierten en el mismo negocio, la natural competencia que se hacen entre ellos tiende a reducir el beneficio.

Y creyendo que el todo es la simple suma de las partes, culpa de la baja de la tasa de ganancia a la sobresaturación de capitales, pues «... cuando tiene lugar un aumento del capital en las diferentes actividades que se desempeñan en la respectiva sociedad, la misma competencia producirá efectos similares en todas ellas.»⁴⁵ Tiene razón Marx cuando señala que aunque los clásicos habían logrado descubrir la ley, finalmente no la explican porque estuvieron «tanteando en torno a la distinción entre capital constante y variable sin llegar nunca a definirlo correctamente».⁴⁶

De la misma manera, tampoco, concibe problemas de realización. Aunque, según Marx, la llamada *ley de Say* que establece que toda oferta crea su demanda, fue primeramente formulada por James Mill (padre de John Stuart Mill y maestro de Ricardo), en la obra de Smith se encuentran ya los gérmenes de lo que después será uno de los dogmas predilectos de los teóricos burgueses. Smith da por supuesta la igualdad entre oferta y demanda global y entre ahorro e inversión, pues cree que todo el excedente no consumido directamente, se acumula:

Todo lo que una persona ahorra de su renta lo acumula a su

quisito un cierto grado de madurez del desarrollo capitalista. En la edición francesa de *El Capital* señala: «Pero sólo a partir del momento en que la industria mecánica ha arraigado tan profundamente que influye de un modo predominante sobre toda la producción nacional; en que, gracias a ella, el comercio interior comienza a tomar delantera sobre el comercio exterior; en que el mercado mundial se anexionaría sucesivamente extensas zonas en el nuevo mundo, en Asia y en Australia; y en que, por último, las naciones industriales lanzadas a la palestra son ya lo suficientemente numerosas; solamente a partir de entonces comienzan a presentarse aquellos ciclos constantemente repetidos cuyas fases sucesivas abarcan años enteros y que desembocan siempre en una crisis general, final de un ciclo y punto de arranque de otro nuevo». Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, p. 536.

⁴⁵ Adam Smith, *Ibid.*, p. 85.

⁴⁶ Carlos Marx, *Grundrisse*, Citado por Paul Mattick, *Marx y Keynes*, México, Editorial Era, 1975, p. 66.

capital y lo emplea en mantener un mayor número de manos productivas o facilita que otra persona lo haga, prestándosele a cambio de un interés.⁴⁷

Y un poco más adelante agrega:

Lo que cada año se ahorra se consume regularmente, de la misma manera que lo que se gasta en el mismo período y casi al mismo tiempo también, pero por una clase distinta de gentes... La proporción de la renta que ahorra al cabo del año, como que se emplea en la consecución de una ganancia se emplea en concepto de capital, y se consume en la misma forma y poco más o menos en el mismo período de tiempo, pero por una clase distinta de gente, los manufactureros, trabajadores y artesanos, que reproducen, con una ganancia neta, lo que anualmente consumen.⁴⁸

Así, Smith nos presenta un capitalismo que no encuentra ninguna traba en la reproducción ampliada del capital. Al confundir la producción capitalista con la producción simple de mercancías y creer que el fin del sistema era el consumo, no pudo advertir cómo el desarrollo del capital profundizaba la irresoluble contradicción entre el *valor de uso* y el *valor*, inherente a las mercancías producidas bajo condiciones capitalistas y causa última de todas las crisis de sobreproducción.

SUMMARY: On the basis of an analysis of productive work, achievements and limits to smithians theory of accumulation of capital and its relation to growth and income distribution are evaluated.

RÉSUMÉ: À partir de la question du travail productif, l'auteur fait une évaluation des avancements et limitations de la théorie smithienne de l'accumulation du capital et sa relation avec le développement économique et la distribution du revenu national.

⁴⁷ Adam Smith, *Ibid.*, pp. 306-307.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 306.